



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY



Universidad de La República

Facultad de Psicología

Trabajo final de grado.

Monografía.

¿Quién es el Otro para Ted Bundy?

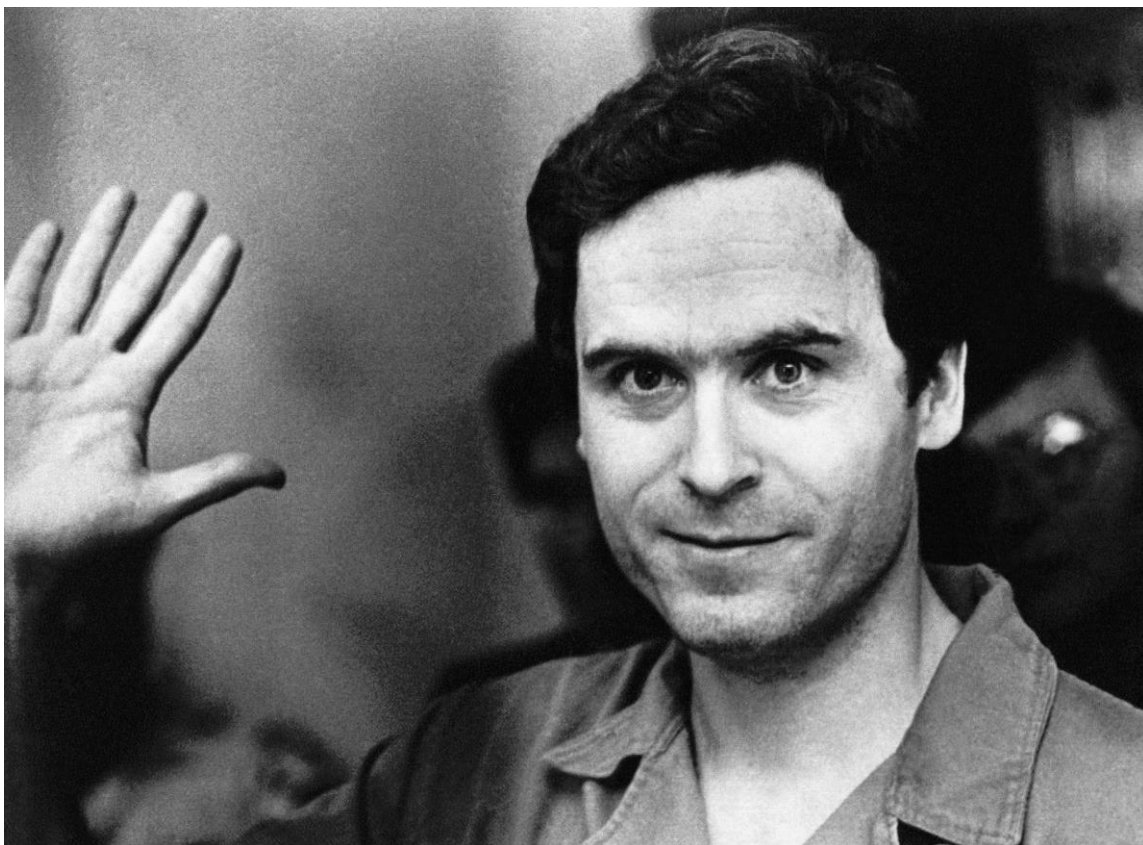
Una aproximación desde la teoría de Jacques Lacan.

Estudiante: Magdalena De León Rodríguez.

C.I: 4.130.771-2

Tutor: Prof. Adj. Dr. Jorge Bafico.

Montevideo, Octubre, 2020.



TED BUNDY ANTES DE SER EJECUTADO EN LA SILLA ELÉCTRICA, 1989.

Dedicatoria:

Friedrich Nietzsche decía que lo que se hace por amor está más allá del bien y del mal...

Tomando esta profunda e inquietante afirmación dedico este trabajo a mis dos hijos; Marcelo y Thiago por el amor de cada día.

Agradecimientos:

Agradecer a:

Jorge Bafico, por despertar en mí el interés en el psicoanálisis lacaniano.

Ignacio Porrás, por motivarme a leer todas las obras de Albert Camus.

Sabrina Casella, por su tiempo, sus abrazos y sus oportunas palabras.

Viviana Gómez, por las horas de estudio, de charlas, de risas y de llantos.

Mary Rose Reimondo, por su espacio y por las horas compartidas en los proyectos del ciclo Integral y Graduación.

A mi madre por su presencia.

A Pedro por el apoyo otorgado durante la carrera.

ÍNDICE

RESUMEN	1
ABSTRACT	2
CAPÍTULO I: Introducción	3
CAPÍTULO II: Marco Teórico	5
◆ Enfoque desde la psiquiatría.....	5
◆ Enfoque desde la perspectiva psicoanalítica.....	7
◆ Sigmund Freud.....	7
◆ Jacques Lacan.....	7
CAPÍTULO III: Desarrollo	9
◆ Lo criminal.....	9
◆ Los posibles determinantes de la maldad.....	10
◆ Modus Operandi.....	11
CAPÍTULO IV: El Otro	12
◆ Una aproximación desde la filosofía.....	12
◆ Una aproximación desde el psicoanálisis lacaniano.....	13
CAPÍTULO V: ¿Quién es el otro para Ted Bundy?	14
◆ Ted Bundy y el Otro.....	18
◆ Ted, el poeta maldito	19
◆ El discurso, el Otro.....	21
CONSIDERACIONES FINALES	23
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	25

“Sabían, ahora, que hay una cosa
que se desea siempre y
se obtiene a veces: la ternura humana”.

(Albert Camus, 1947).

RESUMEN

Desde los griegos hasta nuestros tiempos hemos formado y transformado nuestra forma de vincularnos con el mundo y con el otro por medio de la palabra y del discurso.

Desde una perspectiva filosófica se podría afirmar que el Otro es todo aquello que nos excede y al mismo tiempo nos constituye, y desde una perspectiva psicoanalítica lacaniana, se podría afirmar que el Otro es el discurso, la palabra, el acto, los gestos, la intención y en esa intención es donde entra la categoría de Asesino Serial.

Ted Bundy mató a treinta y seis chicas hasta su última detención, la que culminó en su pena de muerte, condenado a la silla eléctrica, el 24 de Enero de 1989.

Fue un claro ejemplo de un psicópata con fachada perversa, encantador, elocuente, inteligente, un candidato indiscutible al éxito y hábil manipulador.

Dedicó su vida a conseguir su goce y adjudicó la culpa a lo ajeno, en su caso a la pornografía.

Su gran capacidad para fingir ser un ciudadano modelo lo llevó a matricularse en varias universidades, consiguiendo grandes méritos en ellas. Militó en política y trabajó como voluntario en una línea de ayuda a mujeres, formó pareja en dos ocasiones, con chicas jóvenes y hermosas.

Ted, fingió ser un individuo socialmente destacado hasta el día de su juicio.

Palabras clave: Asesino serial – psicosis – perversión – Otro

ABSTRACT

From the Greeks to our times we have changed and transformed the way we connect with the world and with the other through words and the speech.

From a philosophical point of view it could be said that the Other is everything that exceeds us and at the same time composes us, and from a Lacanian psychoanalytic perspective it could be claimed that the Other is the speech, the word, the action, the gestures, the intention and in this intention is where the category of serial killer enters.

Ted Bundy killed thirty six girls until his last detention which ended in death sentence. Condemned to the electric chair, on January 24, 1989.

He was a clear example of psychopathy with perverse facade, charming, eloquent, clever, an undisputed candidate to success and an skilled manipulator.

He devoted his life to his pleasures and put the blamed on other facts, in his case, to pornography.

His great skills to pretend to be a model citizen led him to join many universities, getting high qualifications in each. Ted was political activist and worked as volunteer for a woman's helpline, he formed a couple twice, with young and beautiful girls.

Ted feigned to be a distinguished individual until his trial day.

Key words: Serial Killer – psychosis – perversion - Other

CAPÍTULO I: Introducción.

El presente trabajo final de grado pretende acercarse a la pregunta sobre quién es el Otro para Ted Bundy, tomando como punto de partida la perspectiva psicoanalítica de Jacques Lacan.

Theodore Robert Cowell Bundy, mejor conocido por Ted Bundy, fue un psicólogo, abogado y asesino serial estadounidense nacido el 24 de noviembre de 1946 en Burlington, Vermont y fue ejecutado el 24 de enero de 1989 en Florida, acusado de más de 36 asesinatos que no reconoció.

El criminólogo estadounidense Robert Ressler formuló una metodología basada en entrevistas a diferentes asesinos seriales donde, básicamente, se los clasifica y divide en:

Asesinos en serie organizados: muestran una secuencia y lógica en sus actos; sus asesinatos son previstos y planificados; su nivel de inteligencia es normal o superior a la media poblacional. Siguiendo a Bafico (2015) se puede afirmar que además “lleva consigo instrumental para matar: cuerdas, esposas, cloroformo, etc. La violación y la tortura ocurren antes del asesinato, para su gratificación. El crimen se produce como resultado de un largo proceso, con el propósito previo de realizar su fantasía, y agrega “es de apariencia normal, incluso atractiva. Un trabajo decente que le permite vivir correctamente. Se siente superior al resto de las personas. Tiene buena habilidad para comunicarse y hablar (...)” (Bafico, J. 2015. p. 25).

Asesinos en serie no organizados: no muestran una lógica en sus actos; sus reacciones son simultáneas, impulsivas, no planificadas ni previstas; sus crímenes se caracterizan por la atrocidad con la que se realizan y no tienen planificación. No se interesa por esconder el cuerpo de la víctima. El ataque del asesino es furioso y decisivo, la víctima recibirá rápidas heridas que serán desde un principio mortales. Generalmente no es inteligente. “El padre no tenía trabajo estable (...) no terminó la escuela. Posee una apariencia poco atractiva, tiene una imagen pobre de sí mismo y por lo tanto se siente aislado” (...), (Bafico, J. 2015. p. 25).

Siguiendo a Bafico (2015) se podría afirmar que Ressler “creía que los asesinos seriales eran consecuencia de un mal padre y la falta de amigos en la adolescencia”. Los problemas psicológicos de Ted Bundy nacieron en su infancia, donde tuvo que aceptar que quien él creía que era su hermana mayor era en realidad su madre. Este engaño fue realizado por su abuelo para ocultarlo ante la sociedad ya que el

hecho de que su hija hubiese tenido a Ted demasiado joven y sin casarse era mal visto en la sociedad de la época.

Se crió en casa de su abuelo quien ejercía la figura paterna, un hombre violento que le pegaba a su mujer. Un hecho que marcó su infancia, dando pie a una adolescencia con trastornos del tipo cleptomanía y voyeurismo, fantasías sexuales y tendencias homicidas.

En este sentido Jacques Lacan (1995) plantea que:

[...] “todo el problema en las perversiones consiste en concebir como un niño en su relación con su madre, su relación constituida en el análisis no por su dependencia vital sino por su dependencia de amor, es decir por el deseo de su deseo, se identifica con el objeto imaginario de este deseo en tanto que la madre misma lo simboliza en el falo” (Lacan, 1995. p. 554).

Además Bleichmar (1968) afirma que:

“La madre puede imaginar una pareja para ella, desearla y de esa manera introducir un padre inexistente pero que cumple la función del padre simbólico como capaz de señalar al chico que hay alguien que está más allá de él que a la madre le falta, con lo que se produce en estas circunstancias la castración simbólica a través de un elemento imaginado, que al jugar la función del padre simbólico estructura la dupla madre/hijo en relación a él” (Bleichmar, 1968 p.73).

Ted en su adolescencia fue de carácter tímido, infantil y con una fuerte tendencia a la soledad. Comienza a aislarse de sus compañeros y a adoptar un comportamiento cruel hacia todo lo que le rodea llegando, incluso, a mutilar animales.

En su madurez se transformó en un adicto al crimen como forma de goce.

Poseedor de rasgos psicológicos que marcaron su personalidad como un hombre sádico, brutal, perverso pero a la vez encantador y educado.

De acuerdo a la metodología descrita por Ressler se podría concluir que Ted Bundy fue un asesino serial de tipo organizado con fachada perversa ya que tenía un kit para matar, la tortura y violación eran el resultado de un largo proceso, no dejaba huellas, tenía buena habilidad de comunicación, no buscaba solamente el sufrimiento o la tortura sino que, fundamentalmente, buscaba la angustia en el otro ya que el perverso pega donde más duele, o sea, busca la angustia del otro por placer, siendo ésta una de sus principales fortalezas.

Para él no hay culpa, no existe el remordimiento, no hay problema.

Este tipo de sujetos suelen ser seductores, carismáticos y van debilitando al otro desde su discurso.

Jacques Alain Miller (2008) sostiene que el psicoanálisis ha demostrado que en nuestro ser hay una parte desconocida que es el inconsciente reprimido, este nos mueve y nos hace actuar siendo “criminales inconscientes” y en cierta medida todos somos pequeños monstruos y, paradójicamente, nada sería “más humano que el crimen” y éste “desenmascara algo propio de la naturaleza humana” donde lo humano se juega en “lo conflictivo entre las vertientes de la Ley y el goce” y el asesino serial queda “desprovisto de conflicto” (Jacques, M. 2008. p. 22).

CAPÍTULO II: Marco Teórico.

Enfoque desde la Psiquiatría.

El Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales en su cuarta edición (DSM-IV), no contiene una definición de psicópata. No obstante nos brinda una descripción psicopatológica que reúne algunas características del sujeto de estudio.

Se trata de los Trastornos de la personalidad.

Dentro de esta categoría se encuentra el trastorno antisocial de la personalidad y este es el diagnóstico que, desde la psiquiatría, se les adjudica a los sujetos como Ted Bundy.

“La característica esencial del trastorno antisocial de la personalidad es un patrón general de desprecio y violación de los derechos de los demás, que comienza en la infancia o el principio de la adolescencia y continúa en la edad adulta” y especifica que “este patrón también ha sido denominado psicopatía, sociopatía o trastorno disocial de la personalidad” agregando que “el engaño y la manipulación son características centrales del trastorno antisocial de la personalidad, puede ser especialmente útil integrar la información obtenida en la evaluación clínica sistemática con la información recogida de fuentes colaterales” (DSM IV TR, 2003).

A Ted Bundy se le dificultaba para adaptarse a las normas sociales y morales aunque en sus declaraciones las defendía. Mostraba desprecio hacia los derechos de los demás, engañaba y manipulaba a las personas que tenían algún tipo de vínculo con él, no obstante resulta llamativo la forma en que Ted se dirigía hacia los otros con un discurso congruente y respetable.

Henri Ey (1979) menciona que la característica principal de la patología de Ted es el paso a la acción, lo que en psicoanálisis se denomina pasaje al acto.

Siguiendo a Tendlarz, S. García, C. (2009) se podría afirmar que “en el pasaje al acto podemos encontrar una estructura significativa que permite “leer” al sujeto en relación al acto, así como también, una dimensión libidinal” y agrega “o de satisfacción, que contempla la inclusión del objeto” (Tendlarz, S. García, C. 2009. p.21).

Otra característica a destacar es la agresividad y brutalidad en contraposición a la frialdad en el momento del acto. Relacionado a esto, en Ted se visualiza la ausencia de la angustia, de culpabilidad y la no visualización del problema, principales características del psicópata.

Henri Ey (1979) explica que el mecanismo que prevalece aquí es la identificación proyectiva y agrega que no hay mediación del lenguaje ergo el acto es inmediato. El conflicto es del orden de lo oral donde predomina la aidez e intolerancia a la frustración.

En el Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales (DSM-IV) se describen cinco formas clínicas y diagnósticas; “el tipo neurótico, el tipo psicótico, el tipo perverso, la epilepsia y la delincuencia infanto-juvenil” (DSM-IV-TR, 2003).

De estos cinco tipos el que coincide con los rasgos de Ted Bundy es el tipo perverso ya que se caracteriza por su adaptación tanto en lo social como en la realidad.

No obstante resulta pertinente mencionar que “los cuadros planteados en los Manuales diagnósticos apuntan a diluir las singularidades en universales clasificatorios que se desentienden del caso por caso” (Tendlarz, S. García, C. 2009. p.138).

La perversión se presenta como un montaje lógico que le aporta al sujeto perverso un modo reglado de su relación al goce.

Este montaje constituye una respuesta frente a la castración que a través de una escenificación denuncia su posición en la topología del goce, es esa intimidad con el goce que intenta producir una inscripción de sujeto.

Enfoque desde la perspectiva psicoanalítica.

Sigmund Freud:

Desde el psicoanálisis Freud afirma que “el autoerotismo se destaca como el carácter más llamativo de esta práctica sexual y agrega “el hecho de que la pulsión no está dirigida a otra persona; se satisface en el cuerpo propio, es autoerótica” (Freud, S. 1905. p.162). Además sostiene que “el motivo de esta ruptura con el mundo exterior fue una grave frustración de un deseo por parte de la realidad, una frustración que pareció insoportable” (Freud, S. 1927. p.73).

En 1924 Freud había distinguido que en la neurosis no hay una desmentida de la realidad, en la psicosis si la hay. Es pertinente tener en cuenta que Freud considera que en la represión primaria la ausencia o insuficiencia son responsables de la aparición de la psicosis.

Ted Bundy en su adolescencia “desarrolló secretamente una obsesión por la pornografía” (Bafico, J. 2015. p. 68).

Además Ted Bundy en su última entrevista ante James Dobson confiesa:

“Cuando tenía 12 o 13 años encontré, fuera de casa, en la tienda del barrio, porno suave. Los chicos de esa edad suelen explorar cada esquina del vecindario, y en el nuestro a menudo nos encontrábamos en la basura con libros más gráficos, más duros. Esto incluía también revistas de detectives, y me gustaría enfatizar esto. El tipo más dañino de pornografía – estoy hablando desde mi dura experiencia personal – es aquel que implica violencia sexual. La unión del sexo y la violencia, y lo sé muy bien, conduce a un comportamiento demasiado terrible de describir” (Bundy, T. 2018).

Jacques Lacan:

Desde el enfoque psicoanalítico lacaniano, siguiendo a Tendlarz, S. García, C. (2009) que relacionan el acto criminal del asesinato con el concepto psicoanalítico del “pasaje al acto” se podría concluir que dicha relación radica en la urgencia vivenciada por el individuo, esto lleva a una ruptura en la conducta, que queda por fuera de los cálculos mismos del sujeto, no es algo premeditado por él y es desencadenado por palabras o frases. Además plantean que el individuo no es el mismo antes y después del pasaje al acto. Muchas veces “el pasaje al acto resulta beneficioso para el mismo siempre y cuando reduzca el o los síntomas” (Tendlarz, S. García, C. 2009. p.21). En tal sentido el pasaje al acto es un intento de resolución.

No obstante es pertinente mencionar que este no será el caso del pasaje al acto en la perversión.

Los mencionados autores plantean que en el caso de las perversiones, la repetición en el pasaje al acto, no trae nada innovador, nada nuevo, es simplemente la repetición de lo mismo porque ese es el origen del goce ergo es lo que se busca.

En referencia a los asesinos seriales los autores afirman que ya ha sido investigado en profundidad y el carácter predeterminante del abuso en la infancia de los asesinos en serie ha sido desmentido.

Tendlarz, S. García, C. (2009) "Para un psicópata una relación humana no tiene significado; es un hábil manipulador y explotador. Usualmente se lo describe como un hombre exitoso en los negocios que incluso puede llegar a ser un líder mundial" (Tendlarz, S. García, C. 2009. p. 128).

Desde la teoría lacaniana los autores toman como tipo de perversión el sadismo, se explica que en este tipo de perversión se busca tanto el sufrimiento como la angustia del otro.

En lo referente a la víctimas se podría visualizar que siempre ocupan el mismo lugar, por este motivo las mismas deben compartir ciertos rasgos físicos y de personalidad como es el caso de las víctimas de Bundy; mujeres jóvenes, bonitas, de pelo castaño oscuro, en su peinado llevan una raya al medio. Así mismo esto se relaciona con la repetición de la misma escena.

Jorge Bafico (2015) define a Ted Bundy con las características del perverso y lo describe como "esclavo de su propio horror ya que se dedica exclusivamente a hacer existir el goce en el Otro" y agrega "en la clínica de la perversión el sujeto más allá de su conducta tiene un saber y juega con su saber". Además especifica que "el perverso se acomoda muy bien en el mundo, por eso es tan difícil de detectar. Se acomoda seguramente mejor que nosotros, no sufre, no se cuestiona". (Bafico, 2015. p. 93).

La obra de Jacques Lacan ha aportado nuevas luces a este universo que ha adquirido nuevas nominaciones para mostrar la diferencia con las otras estructuras y ha permitido avanzar en la dirección de la cura hasta llegar a establecer y situar a la perversión como analizable e interpretable, esto sucede a partir de ubicar la pregunta que el perverso formula.

De esta forma el sujeto perverso se interroga si le queda la chance de que algo haya escapado en la disyunción cuerpo – goce, que haya escapado a ser goce alienado, es decir, la chance de que todo el cuerpo no haya sido tomado en el proceso de la alienación ya que es ese proceso que desgarra el cuerpo del goce ergo es desde este punto que el perverso interroga la función del goce.

CAPÍTULO III: Desarrollo.

Lo criminal:

Todo sujeto que comete un delito fuera de la ley podría clasificarse como un criminal. Ese acto que puede someterse a un castigo penal y social, o sea, ese acto que se penaliza según la norma jurídica. Siguiendo a Tendlarz, S. García, C. (2009) se podría afirmar que “el criminal se caracteriza por ser aquel que, en su interior, en principio, no parece conservar una instancia crítica, una consecuencia de culpa que lo declare culpable” (Tendlarz, S. García, C. 2009. p.7).

Ante esto es pertinente mencionar algunos de los crímenes cometidos por Ted Bundy:

- ◆ 09 de febrero de 1974. **Carol Valenzuela** - de 20 años.
- ◆ 11 de febrero de 1974. **Nancy Wilcox** - de 16 años.
- ◆ 12 de marzo de 1974. **Donna Mason** - de 19 años.
- ◆ 17 de abril de 1974. **Susan Rancourt** - de 18 años.
- ◆ 17 de mayo de 1974. **Roberta Parks** - de 20 años.
- ◆ 1 de junio de 1974. **Brenda Ball** - de 22 años.
- ◆ 11 de junio de 1974. **Georgann Hawkins** - de 18 años.
- ◆ 14 de julio de 1974. **Janice Ott** - de 23 años.
- ◆ 20 de julio de 1974. **Denise Naslund** - de 18 años.
- ◆ 18 de octubre de 1974. **Melissa Smith** - de 17 años.
- ◆ 30 de octubre de 1974. **Laura Aime** - de 17 años.
- ◆ 8 de noviembre de 1974. **Debby Kent** - de 17 años.
- ◆ 12 de enero de 1975. **Caryn Campbell** - de 23 años.
- ◆ 15 de marzo de 1975, **Julie Cunningham** - de 26 años.
- ◆ 16 de abril de 1975. **Denise Oliverson** - de 25 años.
- ◆ 23 de abril de 1975. **Melanie Cooley** - de 18 años.
- ◆ 1 de julio de 1975. **Shelley Robertson** - de 24 años.

Los posibles determinantes de la maldad:

Se tiene naturalizado el discurso de la comprensión del porqué estos sujetos son malos y perversos. Se les suele atribuir una infancia difícil, traumática, sin cuidados y sin amor como es el caso de Robert Ressler que afirma:

“En la infancia sufrieron tanto maltratos físico como psicológico. (...) estos niños se criaron en un ambiente donde hacían caso omiso de sus actos. (...) el trabajo que deben llevar a cabo los padres durante los primeros seis años de vida es la socialización del niño, enseñarle que vive en un mundo en el que también viven otras personas y que es importante interactuar bien con ellas” (Ressler, R. 2005, p.118).

Ted Bundy fue uno de los sujetos más crueles de toda la humanidad.

Esto se puede visualizar en la escala de maldad creada por el doctor Michael Stone.

Dicha escala fue creada minuciosamente atendiendo a muchos tipos de factores, como por ejemplo; ambientales, neurológicos y genéticos.

El objetivo es desglosar cada caso en unidades pequeñas para obtener la mayor precisión posible y determinar la razón por la cual un sujeto puede llegar a cometer el peor de los crímenes, el asesinato

Siguiendo a Alba Ramos Cruz (2018) se podrían tipificar los criterios de la mencionada escala de maldad que van desde el nivel N° 1 para aquellos sujetos que “mataron exclusivamente en legítima defensa, no muestran ningún tipo de tendencia psicopática” hasta el nivel N° 22 en quienes el sadismo es su principal motivación.

Ted Bundy se encuentra en el nivel N° 17 ya que éste tipifica a asesinos seriales “sexualmente perversos y torturadores-asesinos, aunque su finalidad principal es la violación pues el homicidio posterior es con el propósito de que la víctima no lo denuncie” (Ramos, A. 2018. p 4-6).

Modus operandi:

En un principio el modus operandi de Ted Bundy se basaba en seguir a sus víctimas hasta su casa y secuestrarlas para luego estrangularlas.

Al momento de su intimidad les pedía a las chicas que se queden quietas para poder llegar al orgasmo, les introducía objetos por su vagina, las ahorcaba y descuartizaba para sentir placer y también hacía prácticas necrófilas.

Su fijación era por las mujeres jóvenes de pelo largo y oscuro, características que se asemejan tanto a su madre como a su antigua novia Stephanie Brooks.

Con el correr del tiempo comenzó a notar que poseía de cierta facilidad para manipular debido a su carisma y, además, resultaba ser un sujeto atractivo para muchas jóvenes. Se da cuenta que al realizar actos violentos (maltratos, torturas y asesinatos a mujeres jóvenes de campus universitarios) aumenta su placer, la pasión y el deseo pleno de satisfacción.

Por lo general cargaba muchos libros con un brazo falsamente enyesado y pedía ayuda a las chicas para después secuestrarlas, matarlas y violarlas. Solía seducirlas fácilmente para llevarlas a su auto.

Nada de esto generaba culpa en Ted, no existía un problema.

Todo era parte de su perversión.

CAPÍTULO IV: El Otro.

Una aproximación desde la filosofía:

Grecia, siglo VII a.C como consecuencia del quiebre con lo mitológico surge el Periodo Cosmológico y junto a él nace la filosofía. Ya en el siglo V a.C filósofos como Sócrates, Platón y los Sofistas dan comienzo al período Antropológico - Político poniendo énfasis en la palabra.

El poder del lenguaje se convertía en la herramienta fundamental donde los hombres experimentaron el poder de la palabra ya que su voluntad podía convertirse en Verdad a través de la fuerza de su argumentación.

Un ejemplo de esto es la tarea de Sócrates que, por medio de la mayéutica, intentaba que los jóvenes reflexionaran sobre su cotidianidad y sobre lo que acontecía en la polis.

Los debates se daban de un otro hacia el otro, cobrando fuerza las distintas posiciones retóricas que se enunciaban.

El poder se ejercía por medio del discurso y se llevaba a la práctica a través de la política.

El lugar del otro era fundamental ya que marcaba la diferencia con el self (sí mismo). Platón en "La República" (Platón, 2006) establece la concepción Antropológica y pone al hombre como un ser Bipartito; cuerpo y alma, dividiendo el mundo en dos; el mundo Inteligible (auténtico) donde está la verdad, el de las ideas, conceptos formas y figuras perfectas, eternas, inmutables y accesibles sólo a través de la razón y el mundo Sensible, el del error, la opinión, ignorancia, percepción, o sea, la Doxa.

En esta división platónica se podría visualizar el poder del discurso y sus consecuencias en la cotidianidad de los sujetos.

Para abordar al Otro es necesario pensarse y abordarse a sí mismo como plantea Lévinas (2002) "el Otro que aparece desde fuera de la totalidad, es decir, que no es una de sus posibilidades y por lo tanto está más allá de la potencia y el acto, produce la entrada de la novedad histórica". Por ello habría que problematizar qué es esa totalidad que nos envuelve ya que "no puede ser deducido del fundamento en su alteridad y cualquier intento en este sentido significará su anulación o explotación" y si anulamos a ese Otro ¿no nos estaremos anulando a nosotros mismos o a nuestra posibilidad de ser un otro ante ese Otro?

"Esta imposibilidad de pensar el Otro es discurso negativo desde la totalidad que llega

a ser positividad con la revelación del Otro. El Otro ya constituido como fundamento ético deja atrás el orden ontológico” (Levinás, E. 2002. p. 33).

Pero ¿Quién es el Otro? ¿Existe? ¿Lo podemos conocer o en el momento que lo abordamos lo perdemos?

Somos porque el Otro es y eso es insoportable.

El Otro en tanto extranjero es esa otredad que nos excede pero que al mismo tiempo nos constituye. El Otro irrumpe, rompe, hace ruido y, paradójicamente, si logramos vincularnos con el Otro, ese Otro pierde parte de su singularidad porque en cierta medida nos apropiamos de algo que, hasta ese instante, nos era ajeno.

De este modo el hombre viene desarrollando la historia y escribiéndola como verdad.

El discurso se impone como algo que (nos) forma como sujetos sujetos al lenguaje y en posición a otro, a priori, desconocido.

Una aproximación desde el psicoanálisis lacaniano:

Desde los inicios de la teoría psicoanalítica lacaniana emerge la pregunta por el Otro como algo a develar.

En algunos casos suele pensarse como una totalidad ya que poco deja por los bordes del sujeto. No obstante la teoría muestra que el Otro, en tanto discurso, nos constituye como sujetos.

Lacan (1966) menciona “es el mundo de las palabras el que crea el mundo de las cosas” (Lacan, 1966, p. 267) ergo es el lenguaje el que produce las cosas.

El lenguaje es materia, puede matar, puede enfermar y puede curar. Contiene tanto a la naturaleza como a lo cultural, no hay dicotomías.

La palabra funciona como una herramienta yóica del sujeto para su propio proceso de trabajo en relación a su inconsciente para que en la clínica pueda expresar ese malestar que, en la mayoría de los casos, lo lleva a consulta.

La palabra es una cualidad del alma para expresar o esconder los restos que el discurso calla ya que uno debe callar el ruido interno para poder escuchar al otro.

“Para nosotros lo importante es que en esto vemos el nivel donde –antes de toda formación del sujeto, de un sujeto que piensa, que se sitúa en él- algo cuenta, es contado” aquí reafirma su yo “y en ese contado ya está el contador. Sólo después el sujeto ha de reconocerse en él, y ha de reconocerse como contador” (Lacan, 1964, p.14).

CAPÍTULO V: ¿Quién es el Otro para Ted Bundy?

Como forma de problematizar esta pregunta se intentará abordar al Otro desde una perspectiva lacaniana ergo resulta pertinente mencionar la problemática que conlleva ese Otro desde el punto de vista de Ted Bundy.

“Descubrí que para ser verdaderamente libre, tenía que ser verdaderamente desinhibido. Y rápidamente descubrí que el mayor obstáculo hacia mi libertad, el mayor bloque y limitación para ello, consistía en los insoportables “juicios de valor” que me ataban respecto a los derechos de otros” (...). Carta de Ted Bundy a una de sus víctimas, (Bafico, J. 2015. p.65).

Jacques Lacan en Escritos I menciona que;

“es el mundo de las palabras el que crea el mundo de las cosas” (...) la palabra en efecto es un don del, y el lenguaje no es inmaterial. Es cuerpo sutil, pero es cuerpo. Las palabras están atrapadas en todas las imágenes corporales que cautivan al sujeto; pueden preñar a la histérica, identificarse con el objeto del *penis-neid*, representar el flujo de orina de la ambición uretral, o el excremento retenido del goce avaricioso” (Lacan, 1966. p. 289).

De esta forma se podría visualizar que las palabras pueden sufrir ellas mismas “lesiones simbólicas, cumplir los actos imaginarios de los que el paciente es el sujeto” (Lacan, J. 1966. p. 290). De esta forma se podrían ir ubicando algunas cuestiones que señalan la posición del sujeto perverso como consecuencia de la operación de alienación y su impasse en la separación, razones que determinan el quedar petrificado en el ser de goce, tiempo esencial de la mayor desposesión subjetiva entregado a ese oscuro y opaco “Amo” de una voluntad de goce.

Este “Amo” que se encarna en figuras que ocupan el lugar del Otro introduce un punto de fijación del deseo, como por ejemplo, la mujer, Dios, las jerarquías políticas, psicoanalíticas, entre otras.

Es bajo esta encarnación que el perverso queda colocado en la posición de ser instrumento de goce, donde el Otro se significa como ser supremo en maldad.

Ted Bundy está en relación a otro al que divide, o sea, $\$ \diamond \alpha$.

Siendo el objeto al que le agrega el valor del goce y la causa como su propia historia, pero ya que el objeto impacta al sujeto ¿cuánto del discurso del Otro moldea su goce?

El Otro (A), *utre*, es el discurso,
es ajeno, no es un sujeto (S),
Es.

Es el lugar desde donde se
establece la pregunta por la
verdad de los enunciados.

Es la estructura del lenguaje, el
tesoro de los significantes, es
todo aquello que nos excede
pero al mismo tiempo nos

constituye ya que no queda definido qué nos separa y qué no.

A diferencia de otro (a`), *utre*, que es una imagen especular del yo (a), *moi*, conocido.
Esto forma el Acto Enunciativo por medio de la palabra plena vs palabra vacía, ya que
de A a S está el inconsciente porque es el Otro el sujeto del inconsciente, la palabra
que hace acto.

El sujeto al articular la cadena significante trae a la luz la carencia en ser, el Otro, el
lugar de la palabra es también el lugar de esa carencia, de esa falta.

Ese ser es del orden de lo real que se manifiesta a nivel de lo simbólico, en los
intervalos, ese ser puro de sujeto va a ser designado en el fantasma.

Lacan (1966) también señala que en la perversión la voluntad del Otro produce como
consecuencia la anulación o la muerte del sujeto.

El perverso colocado en la posición de querer gozar responde petrificándose como
instrumento de goce, la voluntad se acomoda allí donde el deseo no tiene lugar.

Si en la operación de separación se hace palanca sobre la voluntad y se vuelca la
alienación sobre el Otro es pertinente la siguiente pregunta ¿de qué modo realiza esta
maniobra?, y si el Otro es discurso ¿cómo lo abordamos?

“El inconsciente está estructurado como el lenguaje” (Lacan, 1964, p.14) ergo el
lenguaje nos constituye, nos habita, nos forma, nos (des) forma, nos (trans) forma y
nos atraviesa, forma nuestra identidad por medio de nuestro nombre y nos habita a lo
largo de la vida , ya que es discurso, no es individual, no es colectivo, el inconsciente
es transindividual ya que involucra a varios individuos.

Parfraseando a Lacan (1964) se podría decir que el inconsciente es el inconsciente
del Otro. *Ver figura 1.*

Siguiendo este esquema se podría suponer que Ted está en relación a un Otro que lo
divide del yo y del otro ya que el Campo del Otro supone un campo limpio de goce
para permitir la división del sujeto.

1 — Esquema L (LACAN, 1956.

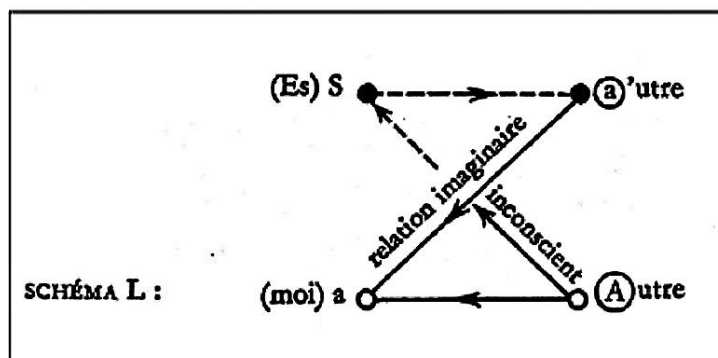


Figura 1.

Esto se podría vislumbrar cuando él plantea a una de sus víctimas:

“Me pregunté a mí mismo, ¿quiénes eran esos “otros”? ¿Otros seres humanos, con derechos humanos? ¿Por qué es más incorrecto matar a un animal humano que a otro animal, un chanco, una oveja o un ciervo? ¿Es tu vida más importante para ti que la de un cerdo para un cerdo? ¿Por qué debería estar dispuesto a sacrificar mi placer?”.(Bafico, J. 2015. p.65).

El Otro para Ted es el objeto del goce ya que “vive para el goce, sabiendo tanto cuanto pueda sobre el suyo y el ajeno, predica sobre el goce, alegando sus derechos sobre el cuerpo, exhibiendo su dominio”. (Bafico, J. 2015. p.93).

Jacques Lacan (1966) afirma que si en el proceso de la alienación se produce la disyunción cuerpo – goce, el perverso buscará reencontrar el goce, pero no sabrá en eso que deviene, lo que hace como sujeto y la mayor parte del tiempo queda a mitad de camino de aquello a lo que apunta (lógica del fantasma).

Se abre así la perspectiva para plantear la problematización acerca de ¿Cómo el goce es manejable a partir del sujeto?

El lenguaje sirve tanto para fundarnos en el Otro como para impedirnos comprenderlo. Tendlarz, S. García, C. (2009) afirman que “Lacan define al yo como una construcción imaginaria, configuración fundamental a partir de la cual se constituyen los objetos” y agregan que “la relación a-a` forma parte del mundo especular de relación entre el yo y sus objetos” además “a diferencia de la línea que va del sujeto al Otro, en la cual se ubican el mundo del lenguaje y el inconsciente, la relación a-a` actúa como un obstáculo para la emergencia del inconsciente”. Los autores mencionan que “el sujeto no puede verse en dicha posición de sujeto, sino desde su yo, reconocido en su imagen (...) como el sujeto cree que es un yo, se dirige a otro yo, reintroduciendo así su alienación fundamental” y mencionan que debido a esto Lacan concluye que “el sujeto no sabe lo que dice porque no sabe lo que es” (Tendlarz, S. García, C. 2009. p.55).

En la experiencia analítica al igual que en la experiencia química algo se descompone, se desarma y en el caso del analista lo que descompone y desarma es el discurso para guiar al sujeto al encuentro con su Deseo intentando mitigar el malestar que conlleva la vida. En este sentido Lacan (1966) afirma que “ya se dé por agente de curación, de formación o de sondeo, el psicoanalista no tiene sino un *médium*: la palabra del paciente” (Lacan, J. 1966. p. 240).

Es en este malestar que trae la palabra en que los sujetos dejan los restos que lo determinan y que agregan un valor de goce ergo habría que problematizar cuánto del discurso del Otro moldea nuestro goce y si, parafraseando a Lacan, el sujeto no sabe lo que dice porque no sabe lo que es ¿en qué posición cree Ted que se encuentra en su discurso?

Siguiendo a Lacan (2008) se podría afirmar que:

“Puede decirse que el goce está limitado por procesos naturales (...) natural o no, si se puede hablar de goce es como algo vinculado a la entrada en juego del significante (...) el goce es exactamente correlativo de la forma primera en que entra en juego lo que llamo la marca, el rasgo unario, que es marca para la muerte (...). En la medida en que el lenguaje, todo lo que instauro el orden del discurso, deja las cosas en una hiancia, podemos, en suma, estar seguros de que siguiendo su hilo nunca haremos otra cosa que trazar su contorno” (Lacan, J. 2008. p. 191).

El perverso goza con el sufrimiento del otro y en Ted esto se visualiza con las jóvenes que asesina pero además en la charla que mantiene con Dobson 17 horas antes de ser ejecutado, “hay algunos sueltos en sus ciudades y comunidades, como yo, cuyos impulsos peligrosos están siendo alimentados, día tras día por la violencia en los medios de comunicación en sus diversas formas” (Bafico, J. 2015. p. 90). Y agrega “es la violencia más gráfica en escena, sobre todo si los niños no están prevenidos de que podrían llegar a ser un Ted Bundy, o al menos una predisposición para ese tipo de comportamiento” (Bundy, T. 2018).

Esta expresión de Ted es lo que demuestra que es un verdadero psicópata con fachada perversa ya que sigue plantado en su goce y adjudica la culpa a lo ajeno, en su caso a la pornografía. El acto perverso conteniendo el escándalo, el ultraje al pudor, la búsqueda de angustia, logra alcanzar el punto de extimidad al que dará sus razones y sus comentarios en la mayor desposesión subjetiva.

Esto forma parte y caracteriza al sujeto reconstruido de la alienación, ergo si es sujeto dividido (como Ted) en ese tiempo lógico de la alienación es en la operación de separación donde se va a reconstruir colocando su ser entre el significante unario (que solo necesita un argumento) y el binario, en lugar de colocar su propia pérdida en el Otro, operación realizada en la neurosis.

La conducta de Ted Bundy es la de un perverso ejemplar aunque no, necesariamente, hace a lo perverso.

Ted Bundy y el Otro.

Ted antes de ser ejecutado tenía mucho para enunciar, sus palabras (mots) eran dagas que calaban el alma de los sujetos que lo escuchaban. Su congruente y claro discurso atraía y preocupaba. Siguiendo a Lacan (1966) menciona que “el inconsciente es aquella parte del discurso concreto en cuanto transindividual que falta a la disposición del sujeto para restablecer la continuidad de su discurso consciente” (Lacan, J. 1966. p. 251). Fue en ese momento que pidió una entrevista con James C. Dobson, un cristiano conservador evangélico al que toda la comunidad apreciaba y respetaba.

El discurso de Ted supone e impone un saber, siguiendo a Lacan (2008) se podría decir que “El saber es el goce del Otro (...). Del Otro por supuesto – puesto que no hay ningún Otro – la intervención del significante lo hace surgir como campo” (Lacan, J. 2008. p. 13).

Como argumenta Bafico (2015) “ubicar la certeza en la angustia que produce en su *partenaire* le permite ofrecerse como instrumento de goce del Otro. Él es el que sabe, él es el gran Otro, no hay problema con el objeto, no hay problema con la angustia” (Bafico, J. 2015. p. 94).

Además Lacan (1964) se interroga por el lugar del objeto y muestra como en el perverso el blanco es alcanzado.

Sin estos desarrollos no era posible situar la verdadera cuestión de la estructura perversa en esa maniobra exorbitante, su esfuerzo por colocar en ese fluir esa imagen fascinante del fetiche que se hace estatua.

El Otro es discurso y la necesaria alteridad del lenguaje para el sujeto hace que todo análisis sea un análisis de discurso.

Lacan (1966) citado por Parker (2013) menciona que:

“lo que define a un sujeto humano es el acto de hablar junto con el efecto del sistema de lenguaje – lo simbólico, lo imaginario y lo real – en el hablante (...) el discurso compromete a su autor al investir con una nueva realidad a la persona a quien se dirige” (Parker, I. 2013. p. 60).

De esta forma se podría concluir en que cada estructura clínica presupone una cierta relación con el saber y con lo que el Otro quiere del sujeto y en la perversión queda en evidencia un intento de hacerse uno mismo el instrumento del goce del Otro, como en el caso de Bundy.

Ted, el poeta maldito.

Su carisma y habilidad se reflejaban en su discurso. En la serie de Netflix titulada “Conversaciones con asesinos: las cintas de Ted Bundy (temporada 1) al escapar de la sala del tribunal en el día de su juicio y saltando por una de las ventanas del segundo piso, Ted describe el paisaje de las montañas por donde va mientras huye de 150 efectivos policiales y 5 perros policías utilizando palabras cálidas y metáforas suaves narrando lo siguiente:

“Esa mañana la recuerdo despejada y hermosa. La cima de la montaña brillaba con los primeros rayos de luz... en esa mañana de verano. Recuerdo entusiasmarme por todo el camino y decirme una y otra vez: “debes seguir, debes seguir. No dudes, no te detengas, no te detengas” (Bundy, T. 2019).

En esas palabras se podría identificar una veta de vitalismo hecho poesía.

La cima de la montaña sería el goce que emerge en la huida y los rayos de luz la salvación esperable en ese camino esa mañana de verano.

El entusiasmo de lograr el sufrimiento en el otro y la persistencia de seguir, seguir, no dudar y no detenerse, seguir asesinando, tal vez un instante más.

Ted se dice a sí mismo “debes seguir (...) no dudes, no te detengas” ¿Acaso no se refiere a sus crímenes más que a su huida?

Tras días y días de búsqueda por parte de la policía local y del FBI Ted enuncia otra metáfora desde la cabaña donde estaba escondido:

“Si hubiese podido seguir caminando me hubiese ido lejos pero me cayó una tormenta de lluvia muy fría y me dio mucho frío y entré en estado de shock. Al estar a esa altura con frío por tres o cuatro días debilitó mi mente. Estaba totalmente desorientado fue una experiencia que nunca había experimentado antes. Esa noche regresé caminando a Aspen porque tenía frío y hambre y me dije: “bueno, vamos a ver qué pasa. Y por casualidad, me detuvieron” (Bundy, T. 2019).

Luego de siete días de búsqueda Ted es detenido y luce sonriente, despreocupado, mirando las cámaras, siendo amigable con los oficiales. Un alma fría en el calor de un cuerpo que asesina, destruye y goza con el sufrimiento ajeno.

Quizás hubiese podido seguir caminando, irse lejos pero la tormenta llegó y le cayó

encima con la más fría de todas las lluvias, la silla eléctrica.

¿Cuántas tormentas se necesitan para morir por un suspiro y cuantas gotas de lluvia desprecia un asesino?

Los agentes que lo detuvieron en sus declaraciones hablan con voz heroica, y se puede percibir un destello de admiración en sus miradas cuando mencionan a Ted. Sin duda, están frente a un manipulador, carismático y perverso sujeto.

Están parados frente al relato que, lo más terrible de la humanidad, vaya a contar. Son participes de un juego propuesto con reglas ajenas y confusas, propio de una mente enferma.

“Pero a pesar de mi agotamiento, jugaban con la persona equivocada” (Bundy, T. 2019. Temp 1, ep. 1). Sin culpa, sin remordimiento, sintiéndose víctima de un sistema que lo persigue y sintiéndose superior intelectualmente al resto de los sujetos.

Narrando sus vivencias al estilo de César Vallejo y viviendo su vida al borde de la cornisa, al filo de la muerte.

Más adelante el periodista Stephen Michaud (2019) agrega:

“Habló de la suerte que tienen al atraparlo y lo estúpido que fueron los que lo atraparon, y lo superior que era intelectualmente ante todos y ahí pensé: quizás sea cierto, pero tú estás en la cárcel y ellos son los que están afuera” y continua “es una de esas extrañas dicotomías con Ted. Le gusta ser el centro de atención pero no entendió el tipo de problema que trae eso. Mientras más conocido era más problemas tenía que enfrentar, pero Ted no lo veía de esa manera” (Stephen Michaud, 2019. Temp. 1, ep. 3).

Ante esto Ted en las cintas agrega “este tipo de audacia que vemos, en este tipo de personalidad, probablemente es el estar dispuesto a tomar riesgos. O tal vez ni siquiera ver un riesgo. Es superado por esa audacia y deseo de lograr una cosa en particular” (Bundy, T. 2019. Temp. 1, ep. 3).

Ted busca su goce y al encontrarlo lo disfruta. No le interesan ni las dicotomías ni los problemas, es más, habla hasta de personalidades ajenas.

Para él no hay problema, no hay crítica, no hay remordimiento. Todo es goce.

Habla desde un discurso por momentos metafórico cargados de imágenes que provocan tristeza y alegría, tranquilidad y desesperación.

En estos extremos se identifica su perversión, la que alimenta con cada palabra, gesto, mirada y sonrisa.

Ted dotado por un encanto natural y una facilidad discursiva a menudo se expresa por medio de metáforas. En su última entrevista ante Dobson expresa:

“No puedo decir que estar en el Valle de las Sombras de la Muerte es algo a lo que me haya acostumbrado, ni puedo decir que soy fuerte y no me molesta. No es divertido. Me siento muy solo, y aun así me tengo que recordar a mí mismo que todos pasaremos por esto de un modo u otro” (Bundy, T. 2019).

El discurso, el Otro.

Ted, perverso, hábil declarante, goza con el sufrimiento del otro y expresa:

“Hice algunas cosas de las que no estoy orgulloso. De algunas de esas cosas puedo hablar; de otras nunca pude (...) No estoy loco en la imaginación de nadie. Piense en eso por un minuto. No estoy loco. Todo el mundo sabe eso” (Bafico, J. 2015. p. 93).

Ted puede sostener un discurso congruente, claro y de poder.

Parafraseando a Foucault (2002) se podría afirmar que el poder no es, el poder se ejerce (Foucault, M. 2002) y en ese ejercicio Bundy demuestra su dominio ante un otro, en este caso ante Dobson.

Ted no siente culpa, ni remordimiento. Vive de su goce “sabiendo tanto cuanto pueda sobre el suyo y el ajeno, predica sobre el goce” (Bafico, J. 2015. p. 93).

El perverso apunta a provocar la angustia en el Otro, este punto en Ted es clave ya que “es el que trabaja para hacer existir el goce en el Otro y dedicó su vida entera en hacerlo existir” (Bafico, J. 2015. p. 84).

En la perversión, el perverso toma él mismo el cuidado de suplir la falta del Otro, es la restauración primera, la restitución en ese campo del Otro del **a**, el **a** como un efecto de la toma de algo primitivo, primordial, **a** condición de no hacer de ello un sujeto.

Parafraseando a Lacan se podría exclamar ¡... dar al Otro su verdadera plenitud! (Lacan, J. 1964).

Restituir, como plenitud otro sin borrar lo coloca del lado de una interpretación imaginaria de los acontecimientos y los hechos. El perverso, es del mismo el significante del Otro intacto.

Por otro lado sería pertinente pensar en que si hay un Otro, ese Otro molesta porque se coloca en la posición de lo ajeno. Es el discurso atravesando el cuerpo.

Siguiendo a Lacan (1969) “este gran Otro en su función tal como lo presenté, no encierra ningún saber que pueda presumirse que sea un día absoluto (...) enunciando que la referencia al Otro es la base de la noción errónea de que el saber ya está ahí (Lacan, J. 1969. p. 57).

Entonces el discurso de Ted Bundy es el gran Otro, nosotros somos el gran Otro porque el ser es discurso, construye y destruye, no está afuera ni adentro porque transita en un entre como el pasillo de una casa, no somos parte de él pero lo transitamos, lo narramos, lo hacemos palabra y siempre queda ahí, en un entre. Si el saber no está ahí, si no hay garantía última que le dé al Otro su consistencia; ¿el Otro existe? ¿Quién es ese Otro? ¿Acaso no será un constante ejercicio del lenguaje? “No hay Otro sin Otro” (Lacan, J. 1966. p. 311). El lenguaje se manifiesta como Otro del sujeto que habla, en este caso Ted, aunque no porque haya algo detrás de él que esté controlando aquello que lo determina. Siguiendo a Parker (2013) se podría afirmar que “el habla divide al sujeto entre las diversas cosas que dice de sí mismo, cuando se dirige al otro, y la actividad del habla como tal, una actividad que abre un mundo de verdad” (Parker, I. 2013. p. 62).

CONSIDERACIONES FINALES.

¿Por qué debo decir algo sobre esto? ¿Quién soy yo, Otro?

A lo largo de la historia la humanidad ha presenciado los cambios de paradigmas y de esa forma se ha posicionado ante los acontecimientos más hermosos y terribles que la historia narra. Esa narración, a menudo, se toma como verdad y, con suerte, se la cuestiona, se problematiza pero siempre otorgándole su lugar de poder como verdad y ella es inmanente al discurso, es medio dicha.

Nos posicionamos ante un espejo que refleja lo que otros ven o mejor dicho, lo que nosotros creemos que los otros ven.

Un espejo que puede ser tan cruel como nuestros fantasmas o tan bonito como nuestro narcisismo.

El problema deviene en tensión ante un Otro que se nos escapa cuando lo intentamos abordar, aparece en la palabra, en los silencios y permanece en el discurso y si todo es discursivo también es transindividual ya que el lenguaje es materia, puede matar, enfermar, curar y salvar.

El lenguaje contiene tanto a la naturaleza como a lo cultural, no hay dicotomías ya que las mismas se desvanecen.

El lenguaje sirve tanto para fundarnos en el Otro como para impedirnos comprenderlo.

Para un sujeto como Ted Bundy la palabra es una herramienta fundamental para conseguir su goce a través del sufrimiento del otro. Ted es capaz de sostener un discurso congruente, claro, de poder. En sus cintas se puede escuchar que no siente culpa, ni remordimiento. Vive para su goce, así como lo perverso que es.

En referencia al goce Tendlarz, S. García, C. (2009) especifican que el mismo “resulta de la conjunción del placer y el displacer” y agregan que “el concepto psicoanalítico del goce involucrado en el pasaje al acto homicida” ergo “la satisfacción puesta en juego no remite ninguna razón, sino a un tratamiento particular del goce, ignorado por el propio autor del crimen” además mencionan que “el termino goce (...) conjuga “satisfacción”, “libido” y “pulsión de muerte”, por lo tanto “no es exclusivamente al placer, sino que comprende también el mal y el dolor” (Tendlarz, S. García, C. 2009. p. 56).

Todas estas acotaciones ayudan a problematizar por qué Ted Bundy es un claro ejemplo de psicosis, perversión, encanto e inteligencia. Un sujeto académicamente excelente, con gran capacidad de crítica y facilidad de comunicación.

A simple vista un tipo normal de esos que se pueden encontrar en un supermercado o, por qué no, hoy en día en una aplicación móvil.

Ted Bundy, atractivo para muchas mujeres pero despiadado y cruel para la humanidad.

Las personas vamos dejando restos que nos determinan y, con suerte, en una experiencia psicoanalítica se podría llegar a conocer esos restos pero en el caso de Ted Bundy ¿cuáles son los restos que lo determinan como sujeto?

Lacan diagramó larguísimos desarrollos para situar en cuerpo del otro y el goce donde mostró que gozar del cuerpo del otro es hacer de él una presa que sería tanto del suyo propio si no fuera una sombra.

Hacer del otro una presa, servirse de este otro en adelante vacío, como de un espejo, para proyectar ahí la superficie que es él mismo, para ver ahí dibujarse.

La cosa que no tiene nombre, de ser lo que podría ser el fin de su goce.

El inconsciente del sujeto es el lugar donde el sujeto vive la ignorancia de lo que es su propia muerte anticipada, el amor, el goce, el deseo, matar lo que ama, producir el duelo por el objeto que sirvió al goce, objeto prometido a las ansias del deseo.

Antes de tener algo para gozar, Ted, presenta lo más obscuro de lo real del goce en la búsqueda de lo que Lacan recordaba en una frase bajo la pluma de Píndaro:

... sueño de una sombra: ¡Hombre!

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bafico, J. (2015). *El Origen de la Monstruosidad*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Editorial Indicios.

Bleichmar, H. B. (1968). *Introducción al estudio de las perversiones: la teoría del Edipo en Freud y Lacan*. Nueva Visión. Buenos Aires

Bundy, T. (2018). *Entrevista a Asesino en Serie de mujeres condenado a muerte (Real)*.

Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=qDR3PFnqSt0&t=169s>

Bundy, T. (2019). *Conversaciones con asesinos: las cintas de Ted Bundy*. (Serie).

Recuperado de: <https://www.netflix.com/search?q=las%20cintas&jbv=80226612>

Camus, A. (1947). *La peste (The Plague)*. New York: Vinatge.

DSM IV TR (2003) *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales*. Barcelona: Masson.

Ey, H., Bernard P., Brisset, (1979) *Tratado de psiquiatría*. Barcelona: Ed. Masson.

Foucault, M. (2002). *Historia de la sexualidad. 1. La voluntad de saber*. Buenos Aires. Siglo Veintiuno.

Lacan, J. (1955). Seminario 3. *Las Psicosis*. Buenos Aires. Paidós.

Lacan, J. (1955). *El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como nos revela en la experiencia psicoanalítica*. Escritos: J. Lacan (vol. 1). México: Siglo Veintiuno. (Trabajo original de 1949).

Lacan, J (1964). Seminario 11. *Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis*. Buenos Aires. Paidós.

Lacan, J. (1964). Seminario 14. *La lógica del fantasma*. Buenos Aires. Paidós.

Lacan, J. Escritos 1 (1966), *Cap. Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis*. Buenos Aires. Paidós.

Lacan, J. (1956). Esquema obtenido de: Seminario: *Las relaciones de objeto*, Clase del 21 de Noviembre de 1956.

Lacan, J. (1969). Seminario 16. *De un Otro al otro*. Buenos Aires. Paidós.

Lacan, J. (2008). Seminario 17. *El reverso del psicoanálisis*. Buenos Aires. Paidós.

Lévinas, E. (2002). *Totalidad e infinito*, trad. Daniel E. Guillot. Salamanca.

Miller, J. (Octubre/Noviembre, 2008). *Nada es más humano que el crimen*. Virtualia. Recuperado de: <http://www.revistavirtualia.com/storage/articulos/pdf/nFnC6P2tfp0cLfh3bTszZwec7bLbbC68H2zcgRJe.pdf>.

Nietzsche, F. (2016). *Humano, demasiado humano*. Madrid. Metas.

Parker, I. (2013). *Lacan, discurso, acontecimiento*. Madrid. Plaza y Valdés.

Platón. (2006). *La república*. Panamericana.

Ramos, A (2018). *Los 22 niveles de maldad según la escala de Michael Stone*. Recuperado de: <https://sncpharma.com/wp-content/uploads/2018/03/Los-22-niveles-de-maldad-seg%C3%BAAn-la-escala-de-Michael-Stone.pdf>

Tendlarz, S. y García, C. (2009). *Psicoanálisis y Criminología. A quien mata el asesino*. Buenos Aires. Grama Ediciones.